

MEMORIA

LEIDA

EN EL ATENEO DE MADRID

MEMORIA

LEIDA EN EL

ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO

DE MADRID,

EN LA JUNTA GENERAL DE 29 DE DICIEMBRE DE 1842

por el Secretario primero

DON FERNANDO ALVAREZ

MADRID:

IMPRENTA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 3.

—
1843

SEÑORES:

Los Estatutos del *Ateneo* previenen en uno de sus artículos, que al llegar el fin de cada año se dé cuenta en sesión extraordinaria de los trabajos hechos y de los adelantamientos obtenidos por esta corporación científica: medida útil y acertada, que tiene por objeto alimentar el interés de los Señores socios, despertar en su ánimo nuevos estímulos para en adelante, y proporcionarles respecto de lo pasado satisfacción y recompensa.

Pero, Señores, después de algunos años de tanto esplendor para el *Ateneo*, que era dado más que sobrepujarlos ó igualarlos, volver á ellos los ojos con harto sentimiento y noble envidia, no parecía obra fácil y hacedera teger un resúmen que, á pesar de lo áspero y tormentoso de la época, conservase íntegra é ileso la elevada reputación que acertó á conseguir antes de ahora. Así lo recelaba yo mismo temiendo sinceramente que este resultado naciese, después de otras causas, de haber sido más puro y más vivo, que feliz y atinado el celo de la Junta Directiva; pero esta idea desconsoladora se ha desvanecido, Señores socios, al examinar seriamente

vuestros dignos esfuerzos y útiles trabajos. La gloria es toda vuestra, nada reivindica en ella la Junta á favor suyo, y esta consideracion me dá mayor holgura para bosquejarla con matices alagüeños; porque no podrán achacarse á una vanidad infundada y pueril de nuestra parte, los elogios que á vuestro merecimiento se le deben.

El *Ateneo*, Señores, este asilo sagrado y apacible de las ciencias y las letras en España, esta reunion de hombres en su mayor parte profundamente consagrados al estudio, ha tenido la suficiente energía para elevar su ánimo desde la contemplacion de las miserias y desgracias que durante medio siglo van derramando hiel y amargura en las entrañas de un pueblo generoso, á la hermosa esperanza de mejores tiempos; que no siempre ha de vivir humillada, abatida, postrada como en lecho de muerte sobre una hoguera de enconos y discordias, la nacion hidalga que suministró en mas de una época páginas honrosas y eternas á la historia.

El *Ateneo* haciéndose superior á una intolerancia menguada y suspicaz, porque todas las opiniones y todos los sistemas caben holgadamente en el campo neutral y generoso de la ciencia; apartando su vista de hechos pasajeros y fugaces que desaparecerán tan rápidamente como huellas estampadas en movediza arena; íntimamente penetrado de que sus esfuerzos y tareas debian dirigirse mas que á los intereses presentes, á los intereses venideros, mas que á la generacion de los hombres que hoy existen, á la generacion que se está formando en la amarga escuela de los desengaños, y en la noble enseñanza de los infortunios, se precavió de que en la instruccion se encierra la gloria, el poder y el porvenir de las naciones; meditó en que la inteligencia es el alma de las sociedades, que sin ella las sociedades son un cuerpo inerte, un cadáver frio, como lo es el cuerpo del hombre cuando el alma rompe los vínculos que le ligan á la tierra; y dijo: la instruccion será el objeto de mis afanes; yo derramaré sobre la juventud española los tesoros de la instruccion y de

la ciencia. ¡Grande y sublime propósito, que ha sido coronado por una realidad grande y sublime!

Hay, Señores, ánimos débiles y asombradizos que recordando las negras semillas de duda, de impiedad, de subversion y de discordia arrojadas por algunos hombres eminentes de la última mitad del siglo XVIII en el vasto campo de las ciencias religiosas, morales y políticas, temen á la instruccion como un escollo, la designan como un elemento peligroso y acaso les contiene únicamente la fragil muralla de un escrupulo para que no canonizen la estúpida, y somera tranquilidad de la ignorancia: hay otros menos disculpables tal vez, porque no ha influido en sus convicciones la memoria abrumadora de grandes calamidades y desastres, que solo encuentran en el estrecho circulo de los intereses materiales el camino que puede conducir al engrandecimiento y á la prosperidad de las naciones: aquellos convierten á la ignorancia en un escudo contra la instruccion: estos la consideran como una cosa inútil; aquellos la rechazan: estos la desprecian. Pero unos y otros incurren en error y en extravío: á unos y á otros se les debe impugnar con igual fuerza.

Es lastimosamente cierto que los hombres de colosales dimensiones, los sábios que dieron impulso y señalaron cauce á la instruccion en la centuria precedente, á vueltas de grandes beneficios, atrageron sobre la humanidad con sus doctrinas catástrofes sangrientas y agitaciones convulsivas que han llevado por espacio de medio siglo la revolucion y la guerra por el mundo. Es lastimosamente cierto que desmintiendo y aherrojando por un momento á la conciencia universal, se renegó entonces de Dios y se derribaron por el suelo sus altares, se blasfemó entonces de la Monarquía, y unos Tronos fueron combatidos, y otros derrocados. Es lastimosamente cierto que el poder humano y el poder divino se desplomaron á la par; que la historia, las tradiciones, la conciencia, todo quedó hollado: todo quisieron cubrirlo con una lluvia de cieno, la rebelion y la impiedad; pero en vano, Señores; penétrese ligeramente

bajo la corteza de esos acontecimientos pavorosos, hágase disección sin profundizar hasta las entrañas, de su cadáver formidable, y se encontrarán hondas razones de alabar á la Providencia y de reconocer su omnipotente y santo influjo en los destinos de los hombres. No; el sentimiento religioso no se había extinguido en la conciencia de los impíos; el sentimiento social latía siempre en los corazones de tigre de los niveladores revolucionarios; se había extraviado unicamente, y como en su sacrilego extravío hallasen un vacío inmenso, un abismo aterrador, satisficieron al sentimiento de Dios, divinizándose á sí propios: al sentimiento de la autoridad humana, trasladando el poder de las manos antiguas á otras nuevas. De este modo hicieron pacto abominable el orgullo reformador y la conciencia religiosa de aquellos hombres: de este modo transigieron fêamente su loca ambicion y los instintos de sociabilidad que la tradicion y la historia habian encarnado en su cerebro á pesar de ellos. Pero una obra tan monstruosa, una alianza tan deforme no podia menos de derrocarse por su propio peso en medio de la reprobacion universal, sin escluir la de aquellos mismos que habian sido instantánea y pasageramente alucinados. El sentimiento de la divinidad y el sentimiento de la autoridad humana volvieron á presentarse á los ojos y á la conciencia de los hombres en toda su magnificencia y su pureza, y nuestro siglo mecido en la cuna de un materialismo repugnante y amamantado entre revoluciones que encendieron la guerra y derramaron la inquietud por todo el orbe, conforme iba llegando á la madurez y á la esperiencia, sintió la necesidad de un Dios y lo encontró: quiso conciliar el órden con la libertad y halló en la institucion secular y venerable de los tronos el primer elemento para conseguirlo: Dios no abandonará ya el siglo XIX á los errores de su infancia: la Cruzada contra los Reyes, que heredó del anterior, se ha debilitado, está espirando; y, Señores, estos beneficios á la instruccion son debidos, obra son de la inteligencia tales resultados.

La Providencia permitió los desafueros de la impiedad para corregir la intolerancia y la rigidez del fanatismo: la Providencia consintió el desenfreno de las revoluciones como castigo y azote de las demasías de los Reyes, y luego los revolucionarios encontraron y encontrarán también en todas partes su azote y su castigo; pero, nunca desapareció ni desaparecerá del mundo, forzoso es repetirlo, el germen de los principios consoladores sobre los cuales gira y descansa la existencia insondable y magnífica del hombre: la idea de Dios y la idea de la autoridad: el poder religioso y el poder social.

Las ciencias y las letras han sido el instrumento de esta regeneración consoladora: la mano poderosa que les ha dado impulso y dirección se oculta á nuestras miradas, pero nuestro pensamiento penetra hasta su altura, y allí donde lo encuentra, se postra ante su nombre y le bendice, porque permitió que una instrucción sólida y pura redimiera los errores perniciosos y brillantes de otra instrucción extraviada, aunque en parte provechosa.

A la instrucción, por tanto, lejos, muy lejos de rechazarla se la ha de amar, Señores, con aquel amor intenso, tranquilo, infante que profesamos á las personas de quienes hemos recibido la existencia, porque la instrucción es también nuestra madre en el mundo literario, porque ella vela sobre nosotros incesantemente y prolonga en cierto modo nuestra frágil vida, asegurándonos una carrera honrosa y apreciable, reputación entre nuestros contemporáneos y gloria para la posteridad. Verdad es que el talento, sobre todo en ciertos géneos privilegiados, es por sí solo capaz de grandes cosas, pero la instrucción le consolida, le embellece, le presta cierto relieve y magestad, á la manera que el diamante mas puro recibe de mano del lapidario adornos extraños que aumentan su brillantez y galanura.

Yo sé bien que las grandes verdades, las verdades que constituyen principios fundamentales y eternos, están enla-

zadas por medio de vínculos estrechos, independientes del querer y de la instrucción de los mortales, sé que es difícil alterarlas por largo tiempo y borrarlas, imposible; sé que la inteligencia de los hombres no las ha creado y que existen en la razón universal, ora las veamos, ora cerremos los ojos á su luz; pero no puede negarse que el hombre sólidamente instruido las conoce con más claridad, las grava en su conciencia de un modo indeleble, las explica con lucidez irresistible, y ayuda poderosamente de este modo á que los demás las vean, las conozcan y respeten. Por eso entendemos que la instrucción es laudable y necesaria, y que las corporaciones científicas dedicadas á la enseñanza pública y gratuita ejecutan una acción buena y meritoria.

Estas reflexiones bastarán á satisfacer á los que fijándose con ánimo estrecho en una sola época, miran con cierta timidez y recelo su influencia; acaso sean menos dóciles los que despreciando las tareas del entendimiento, anteponen á todo los intereses materiales.

Se ha creído, Señores, que haciendo á las naciones metálicamente ricas, es una cosa secundaria y fútil que lo sean en instrucción y educación, en moralidad y en ciencia: el gigante de la industria con los cien brazos de sus máquinas pretende absorber en los talleres á la humanidad entera, y apoderándose de los hombres desde su infancia, los debilita, los embrutece, los degrada, y consume en ellos prematuramente una vida de esclavitud, de enfermedad y de miseria. ¡Deplorable condición la nuestra que no sabe tornar á la verdad sino después de haber apurado hasta las heces la copa de la exageración y del error! Ayer (porque los siglos en la historia del mundo son un día) ayer se ahorraba la industria, se ligaban sus pies y sus manos, se la ahogaba entre limitaciones y preceptos, y hoy se la antepone á todo, se la proclama dominadora del Orbe, se la diviniza y rinde culto. La ruda opresión de ayer, y la facticia apoteosis de hoy presentan igualmente á nuestra vista un germen de desastres y un diluvio.

Los intereses materiales son inuy atendibles; pero no lo son exclusivamente, no lo son de preferencia: la materia no puede disputar al entendimiento su noble y antigua primacía. ¿Qué sería de la materia sin el espíritu que la alienta y vivifica? Por haberse dejado arrastrar de consideraciones meramente terrenas y mundanas, incurrieron ciertos filósofos de un talento colosal y de una audacia aterradora en lamentables y monstruosos extravíos: negaron las leyes eternas é inmutables que nos rigen; borraron de la ciencia y de la historia las máximas seculares y las verdades absolutas; donde no se atrevieron á fulminar la negacion, la sustituyeron con la duda, y desde entonces la voluntad humana, la soberanía de los hombres alzó fiera y orgullosamente la cabeza en la religion, en la moral y en la política. Lo que sucedió despues no debo yo decirlo: cada uno de vosotros lo tiene profundamente gravado en su memoria.

Es ya preciso, Señores, es ya indispensable desandar el camino errado del materialismo, y es consolador decirlo, hácia este objeto se dirigen en Europa los esfuerzos de los hombres eminentes en las ciencias: es ya preciso refugiarnos de nuevo en la verdad religiosa y filosófica, en las ideas eternas de justicia, de lógica, de razon y de moralidad que son, Señores, á la vez la poesia del mundo y el génio de las grandes cosas; y puesto que la instruccion hizo ateos y materialistas, es necesario que la instruccion haga cristianos y restituya á la inteligencia sus derechos.

En los tiempos que corremos todas las luchas posibles son luchas de inteligencia y de sabiduría: los intereses intelectuales y morales, los intereses del alma son los primeros intereses del mundo y el medio mas seguro de labrar la verdadera prosperidad de las naciones. Inmensa tarea es sin embargo la que someramente vamos indicando: inmensa, Señores, porque hay que alcanzar de la religion, la impiedad helada del escepticismo; de la historia, una falsificacion audaz y vergonzosa; de la política, sofismas y exageraciones; de

la literatura, inmoralidad y perversion; de las artes, la rigidez y la dureza de los intereses materiales; inmensa es la tarea, Señores, pero gloriosa y magnífica también.

Nunca están las naciones más próximas á su decadencia y envilecimiento, suponiendo que desdeñen la inteligencia y la repugnen, suponiendo que se encierren en el círculo estrecho y mezquino de la industria, que cuando rayan en el último linde de su prosperidad material y su riqueza: abrid, Señores, la historia de los pueblos y leereis en ella con leves y marcadas excepciones que los adelantamientos intelectuales y la entidad espiritual de las sociedades, constituyen su gloria y su grandeza, y ensanchan los límites de su duración y su existencia.

Quizá dejé correr la pluma demasiado en unas consideraciones que bastaba indicar como de paso; pero sirvame de excusa lo agradable que es para mí contribuir en algún modo á que vuestros esfuerzos y trabajos sean tan conocidos y apreciados como es justo.

Digno fruto y resultado de ellos son los adelantamientos obtenidos por el *Ateneo* durante el año á cuyo fin tocamos. Los pormenores á que es indispensable descender para sujetarlos de un modo exacto y fiel á vuestro exámen nunca pueden ser áridos y enojosos, sino por el contrario del primero y mayor interés para nosotros.

El número de sócios se ha aumentado en la lenta progresión propia de un establecimiento que encerraba de antemano casi todas las personas distinguidas por su amor á las letras: no he creído con todo inoportuna la comparación del que hoy existe con el que hubo respectivamente en los años anteriores.

Año de 1836.	295.
Año de 1837.	311
Año de 1838.	334.
Año de 1839.	495.

Año de 1840.	508.
Año de 1841.	514.
Año de 1842.	529.

En cambio nunca ha ascendido á tanto el número de ausentes, con especialidad en la temporada de verano: la clasificación de los Señores sócios bajo este aspecto en la actualidad es la siguiente:

Sócios presentes.	286. (de pago 263).
Ausentes.	243.
Total.	529. <u> </u>

Esta circunstancia ha influido, como es natural, en la recaudacion de fondos que aun siendo en este año muy inferior á la de los pasados, hubiera bastado á sufragar los gastos del establecimiento á no haberse visto la Junta de Gobierno en el caso de emprender algunas obras y mejoras de imprescindible necesidad para la casa. El alcance que resulta, anticipado generosamente por el Señor Depositario, es de todas maneras de corta consideracion, y podrá saldarse en los primeros meses del año entrante, atendidos el número de sócios que ha regresado en los dos últimos meses y el excelente método que respecto del orden interior y económico se ha seguido siempre en esta corporacion, cualesquiera que hayan sido los sugetos encargados de su direccion y régimen.

Las obras á que acabo de aludir han sido varias: ocupa el primer lugar entre ellas la reparacion y embellecimiento del Gabinete de lectura. Siendo esta la parte de casa mas generalmente frecuentada por todos los Señores sócios, estimó la Junta oportuno darle preferencia. Se cambió el antiguo alumbrado, mezquino para el ornato y molesto para los lectores, por otro nuevo en el cual ha logrado reunirse la elegan-

cia de la forma con la ventaja de una considerable economía y se adornó además aquel salón como aconsejaba el decoro del establecimiento y la comodidad de los Señores socios. Afortunadamente no me está vedado aplaudir el celo de mis respetables colegas en la Junta de Gobierno, y en especial el buen gusto de los Señores Consiliarios, porque no habiendo tenido en esta mejora la más mínima parte, me asiste el indisputable, aunque triste derecho, de juzgar sin parcialidad y sin pasión acerca de ella.

El derribo de la casa inmediata que alcanzó á todo el lienzo de pared correspondiente á la Biblioteca y al Gabinete de física, ha aumentado también la suma de gastos extraordinarios y eventuales. Aprovechó sin embargo la diligencia de mis compañeros en la Junta esta ocasión para hacer algunas reformas y reparaciones en las dos oficinas, especialmente en la Biblioteca, que de todos modos las había menester, siendo el mismo con escasa diferencia el desembolso, una vez removidos los estantes. Así se ha conseguido que los libros estén custodiados más esmeradamente y con mayor comodidad que hasta ahora. El alumbrado de esta pieza, también muy frecuentada, se ha mejorado en iguales términos que el del gabinete de lectura.

En la sala de conversación se han practicado por último los reparos necesarios á fin de hacerla más cómoda y abrigada para la estación presente. Omito de propósito algunas otras obras de menor consideración por disminuir la pesadez que no es posible evitar en materias semejantes, y para que no se me tache de cierta como complacencia y vanagloria al formar la relación, que me encomiendan los Estatutos, de útiles adelantamientos; en los cuales, debo repetirlo, no he tenido parte alguna.

De la Memoria formada por el Sr. Bibliotecario, que se leerá después, resultan los trabajos hechos para la formación de los índices; las obras con que se ha enriquecido la biblioteca, algunas regaladas y compradas las demás, y la no-

ta de los periódicos españoles y extranjeros existentes en el gabinete de lectura.

El estado de la instrucción, objeto principal del *Ateneo*, es afortunadamente muy satisfactorio.

Diez cátedras había en el año anterior; diez y nueve se han establecido en el actual, la mayor parte de las cuales se han abierto ya, debiéndolo hacer las demás al comenzar el mes entrante.

Ilústranse en ellas por hábiles y acreditados profesores los ramos mas importantes de la ciencia: la enseñanza de las lenguas vivas y muertas, llave de la generalidad de los conocimientos humanos, el estudio de las bellas letras y de la elocuencia, la descripción geográfica del globo, la explicación de los secretos de la naturaleza y de las reglas matemáticas, las investigaciones profundas de la filosofía, las provechosas lecciones de la historia, el exámen detenido de la legislación y de la economía política, los útiles descubrimientos de la fisiología y las palabras consoladoras de la medicina, forman el satisfactorio conjunto de la sólida instrucción que proporciona el *Ateneo*.

La explicación oral, adoptada por la mayor parte de los profesores, contribuye á dar á sus lecciones vida color y movimiento y á que se graven hondamente en la imaginación de la juventud estudiosa que las oye; al paso que la lectura de disertaciones escogidas fija la reflexión de los concurrentes en el esmero y en la conciencia con que estan escritas.

La asistencia á las cátedras, en la cual se notan entre una juventud brillante y aplicada, alguna frente madura y mas de una cabeza encanecida, sigue siendo tan numerosa como en los años anteriores, y aun tiene la Secretaria la satisfacción de asegurar al *Ateneo* que este año es mayor el número de los matriculados y de los que han solicitado ser admitidos como oyentes.

Vuestros trabajos, Señores Catedráticos, son mas bellos y mas dignos de alabanza, porque son desinteresados, por-

que son generosos y gratuitos, si bien recogeis como el mas halagüeño de los premios, dos recompensas de muy subido precio: la gloria que adquiere vuestro nombre y el agradecimiento entrañable de los que reciben de vosotros la luz de la instruccion y de la ciencia.

Las Cátedras establecidas son:

<i>Administracion</i>	D. Miguel Puche y Bautista.
<i>Aleman</i>	D. Julio Kün.
<i>Árabe</i>	D. Serafin Estébanez Calderon.
<i>Economía política</i>	D. Eusebio Maria del Valle.
<i>Elementos de Arqueología universal</i>	D. Basilio Sebastian Castellanos.
<i>Elocuencia forense y parlamentaria</i>	D. Fernando Corradi.
<i>Filosofía eclectica</i>	D. Tomás García Luna.
<i>Fisiología</i>	D. Jáime Salvá.
<i>Fisiología</i>	D. Francisco José de Fábre.
<i>Historia de la civilizacion de España</i>	D. Fermin Gonzalo Moron.
<i>Historia del Gobierno y de la legislacion de España</i>	D. Pedro José Pidal.
<i>Legislacion</i>	D. Joaquin Francisco Pacheco.
<i>Literatura española</i>	D. José de la Revilla.
<i>Matemáticas</i>	D. Alfredo Adolfo Cámos.
<i>Medicina</i>	D. Enrique Lazeu.
<i>Medicina legal y forense</i>	D. Bartolomé Obrador.
<i>Propiedad del idioma griego</i>	D. Saturnino Lozano y Blasco.
<i>Propiedad de la lengua francesa</i>	D. Mariano Nicolás Perez.
<i>Zoología</i>	D. Juan Mieg.

Las secciones han contribuido tambien con sus conferencias semanales al aprovechamiento y esplendor del *Ateneo*: pero temiendo dar demasiada estension á esta Memoria, me limitaré á hacer una ligera indicacion de sus trabajos.

La primera seccion encargada del exámen de las ciencias morales y políticas ha empleado sus sesiones en la ilustracion de varios problemas interesantes de Economía política y social por el órden siguiente:

¿Qué lugar ocupa la economía política entre los conocimientos morales y políticos del siglo XIX? ¿Es una verdadera ciencia? ¿Cuál es su autoridad en los momentos actuales, cuál será en el porvenir?

La aplicacion de la libre concurrencia á la industria tal como hoy existe ¿es útil ó nociva?

¿La libertad de Comercio es provechosa ó perjudicial para la España?

Exámen del socialismo y del individualismo: inconvenientes de estos dos principios considerados cada uno de por sí y aisladamente: ventajas que podrian resultar de combinarlos y acordarlos de una manera prudente y racional.

Ocioso es decir que en la discusion de estos temas importantes han campeado la critica séria y mesurada, la profundidad de conocimientos, la imparcial apreciacion, y el buen gusto en el decir, vinculado patrimonio de una seccion que hace honor al *Ateneo* por la clase de personas que la componen, y por la trascendencia de los debates á que se consagra.

Las secciones segunda y tercera, reunidas de comun acuerdo para el objeto de sus trabajos por la relacion intima de las ciencias naturales y físico matemáticas que forman su instituto, no han podido desgraciadamente dedicarse en el año actual á las tareas científicas que les estan encomendadas en nuestro reglamento con la asiduidad y detenimiento de costumbre por enfermedad de algunos de sus individuos, ausencia de otros y ocupacion de los de-

mas. Han empleado con todo, no sin fruto, estas dos secciones el escaso número de conferencias que les ha sido posible celebrar en la discusion de los temas que á continuacion se espresan:

¿Son ó no suficientes los signos exteriores para conocer las tendencias morales de los individuos?

Estado de la mineralogía y de la geología en España: necesidad de que el Gobierno adopte medidas eficaces para facilitar el estudio de estas ciencias: causas que impiden su progreso entre nosotros.

La seccion de literatura y bellas artes, cuarta y última en el orden fijado por el Reglamento, pero una de las primeras en utilidad y en importancia, merced á los distinguidos literatos que cuenta en el número de sus recomendables individuos, ha sostenido tambien con aplicacion y esmero la buena reputacion del *Ateneo*.

El orden con que ha discutido las Materias de su competencia es el siguiente:

Determinacion y exámen de los verdaderos caracteres de la poesía española.

Influencia de los ingenios andaluces en nuestra poesía.

En el estado actual de nuestra literatura, y atendidas las circunstancias morales y políticas de España ¿puede haber un teatro verdaderamente nacional?

Exámen del influjo que ha egercido la literatura clásica en la literatura europea de los tiempos modernos.

Los Señores sócios que han asistido á estas brillantes y amenas conferencias, dechado de buen gusto, honroso testimonio de sólidos estudios en la literatura española y extranjera, y muestra consoladora de que se hacen esfuerzos venturosos por conservar en todo su vigor y lozania á la antigua, rica, elegante y armoniosa lengua de Castilla, no extrañarán que tengamos una satisfaccion íntima y viva al ofrecerles como escasa, pero sincera recompensa, nuestro pobre aplauso.

Hasta aquí, Señores, he desempeñado una tarea satisfactoria y grata enumerando las ventajas obtenidas por nuestra corporacion en el año que fenece: réstanme ahora tristes y penosos deberes que cumplir. El *Ateneo* de Madrid ha sufrido grandes y sensibles pérdidas en las personas de algunos de sus sócios. Cuentanse entre ellos el Excmo. Sr. D. *Pedro Agustin Giron*, Duque de Ahumada, el antiguo Mariscal de Campo D. *Juan Palarea*, y los Señores D. *José Maria Pantoja* y D. *Antonio Aquilino de Aguilera*, dignísimos oficiales del Ministerio de la Gobernacion en otra época. Militar instruido y valiente el Duque, atinado estadista, leal y pundonoroso caballero; General infatigable y cargado de serviciós el malogrado *Palarea*, de una firmeza inflexible en épocas difíciles de mando, idólatra de su patria, fenecido en la persecucion y en la desgracia; empleados celosos los Sres. *Aguilera* y *Pantoja*, dotados de ilustracion y de conocimientos en el ramo administrativo á que pertenecieron, hombres severos y probos por carácter, han dejado en nuestra estimacion y en el catálogo de nuestra sociedad un vacío que no podrá llenarse fácilmente. Depongamos, Señores, sobre el sepulcro de estos varones respetables el honroso testimonio debido al mérito, á la amistad y á la memoria de sus virtudes que, muertos ellos, existe entre nosotros.

Circunstancias deplorables, cuya consideracion es enteramente agena del *Ateneo* como cuerpo científico, nos han arrebatado con harto dolor nuestro el tributo de luces y talento que rendian á su esplendor y fama personajes de alta celebridad en nuestros fastos literarios. Dos años son contados desde que no concurren á aumentar el brillo é interés de nuestras conferencias sus voces elocuentes, escuchadas siempre con avidez y religiosa atencion entre nosotros. Séame licito, Señores, hacer fervientes votos porque los restituyan á nuestro seno, y los devuelvan á su patria, una fortuna adversa y una tierra extraña.

Al dar fin, Señores sócios, á esta pálida reseña de vues-

tras útiles tareas, siento un verdadero placer en recordaros que entre vosotros se encuentran los nombres distinguidos de los que han adquirido una reputación merecida en las ciencias y en las letras: entre vosotros también los que se afanan por alcanzarla, imitando el noble ejemplo y marchando en pos de tan ilustres huellas; pero la humanidad os dice al mismo tiempo por mi labio que la gloria literaria impone deberes sagrados y entusiastas como ella: á vosotros, Señores, incumbe derramar á manos llenas en medio de la incertidumbre que extravía los ánimos y de la debilidad y apocamiento moral que los abrume, la luz de la instrucción y de la ciencia; á vosotros incumbe un apostolado magnífico, el de predicar con la fe viva de los mártires, que la religión, la moral y el orden público son necesidades eternas para los pueblos y los únicos apoyos en que se asientan sólidamente los Estados: á vosotros incumbe profetizar con voz inexorable que cuando aquellos principios fundamentales son hollados, dominan en el mundo con su cetro de hierro, pero dominan pasageramente, el crimen, la impiedad y la anarquía.

Madrid 29 de diciembre de 1842.